

## CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 21 DE JULIO

de 1806.



## SIGUE EL HEROISMO PATRIOTICO.

**C**onosco en mi Patria, prosiguió Marcelino, algunas familias venturosas en quienes, aunque los pingues vinculos son herencia muy antigua de sus mayores, pero no tanto las letras, pues como anexás al parecer al mayorazgo, descienden á los sucesores que nacen con la misma viveza de ingenio y amor á la sabiduria. Dichosa ciudad! pues en ella veo y observo en un todo verificada la inmortal gloria de los Espartanos. Tenian estos por loable costumbre repartirse en tres distintas clases, que componian las edades de ancianos, varones y mancebos, y en sus públicas fiestas procesionalmente juntos cantaban los ancianos: *nosotros fuimos valerosos: á lo que respondian los varones: nosotros lo somos: y concluian los mancebos, y nosotros lo seremos.* Señores míos, dixo Marcelino, quando vemos en una casa al abuelo, hijo y nieto, el primero benemérito de letras, refiriendo los grados de sus honores que dice, *ful glo.*



42  
glorioso. El segundo llevando las insignias y gozoso de sus lucimientos que afirma, *soy ilustre*; y el último dando esperanzas, al exemplo de los otros, las asegure con decir *yo seré*, para llegar á gozar del *soy* del segundo y del *fué* del primero, entonces inmortaliza su casa y honra á la patria.

El discurso de Marcelino y sus oportunas sentencias tenia en admiracion al concurso, y al mismo tiempo habia sacado los colores al rostro de sus antagonistas, tanto que el que habia hecho de argumentante corrido mas que el otro, quizas porque seria menos ignorante, con pretexto de verter agua, se hizo paso por entre el auditorio, y aun no ha parecido; no por esto se suspendió el acto, antes si, queriendo el escolar aprovecharse de tan oportuna ocasion, para hacer ver la utilidad de las letras, aun para aquellos, que han llenado de gloria sus Patrias por la brillante carrera de las armas, convertido á unos Militares, que le escuchaban, les habla de este modo: no pretenderé, Señores, persuadir que un soldado haya de ser un Platon, un Arquimedes ó un Homero; pero tampoco veo por donde no convenga á un hombre guerrero el lustre de algun estudio, de la misma suerte que no desdice el resplandor en las armas, y la pintura en el escudo. ¿Son por ventura enemigos la espada y la pluma; la fuerza y el saber; el combatir como valiente y el discurrir como entendido?

Se mueve la disputa entre los curiosos sobre



bre qual sea felicidad de mayor aprecio, si el hacer heroycas acciones dignas de immortalizarlas en los escritos, ó el saberlas escribir con tan delicado estilo, que el gusto de la pluma merezca por sí otro aplauso en la posteridad. Cada qual podrá adaptar la opinion que mas le guste: lo cierto es que son mas dichosos, á quienes ambas prendas convienen.

El argumento mas convincente de la mayor gloria terrena es, que la mano con la espada sepa hacer hechos dignos de immortal memoria, y que esta misma con la pluma sepa consagrarlos en siglos eternos, escribiendo con fidelidad lo que obró con valor: entonces historiadora de sí misma y dos veces gloriosa con tanta luz como el sol, obrará al modo de este, que para mostrar lo grande de su virtud, no necesita resplandores ajenos.

Julio Cesar fué mas glorioso con su pluma que con la espada; porque si con esta mató á sus enemigos, aquella le tiene vivo en el mundo, no dexando que perezcan las dos glorias que mereció de Historiador discreto, y de Emperador invicto; y si aquel valiente Rogero, Rey de Sicilia por confesarse deudor á su espada que le habia abierto camino para hacerse dueño de muchos Reynos, gravó en ella los nombres de las Provincias conquistadas: bien podia esculpir Cesar sobre su pluma mejor que sobre su espada la victoria de tantos triunfos; porque si la espada le hizo victorioso en los exércitos, la pluma le dió por teatro todo el mundo y por gloria los aplau-



sos de los siglos venideros. Casiodoro dixo que las armas son necesarias en la guerra, y en la paz sirven de adorno, é invirtiendo los tiempos, debemos decir lo mismo de las letras, las que son necesarias en tiempo de paz y en la guerra sirven de lustre. El famoso Aquiles tomaba diariamente dos lecciones una en las selvas, donde luchaba con los Leones, y otra en la cueva de Quiron, donde tocaba su lira, y aprendia los secretos de la filosofia natural, enseñándose así á vivir en todo tiempo, haciendo-se en la guerra terrible á sus enemigos, y en la paz afable á los ciudadanos. Es cierto que raras veces pueden hallarse oídos acostumbrados al sonido de trompetas, estruendos de caxas y tambores que no esten sordos para sentir dentro de sí las dulces voces de la sabiduria; pero los pocos que se encuentran son de tanto mayor aprecio, quanto son mas peregrinos; porque tienen dos prendas que rara vez se unen, que son terror y hermosura. *Se continuará.*

#### ANECDOTA

*curiosa y entretenida del Rey de Prusia.*

Bien sabido es que no obstante los talentos, las altas ideas, y las excelentes qualidades de este difunto Heroe, tenia dos pasiones. La una fué el no admitir entre sus tropas sino á hombres de corpulenta estatura; esto es, Soldados gigantescos de forma que á sus ojos qualquier hombre de seis pies, y seis ó siete pulgadas, y acaso sin espíritu ni valor, era preferible, sin duda, á otro lleno de intrepidez y de animo, si veia que solo tenia de

al-



alto cinco pies con tres ó quatro pulgadas. A este defecto juntaba el Monarca Prusiano el segundo, que era la pasion de estimar el dinero, y de acaudalar de él quantas sumas le eran posibles. A esto añadia el ser zelocísimo por la estimacion y confianza de sus vasallos, llevando aun estos sentimientos hasta la inquietud. Para conocer, pues, mejor lo que este Soberano pensaba de si propio, de sus virtudes y de su gobierno, usaba salir sin algun distintivo de su caracter, vestido con gran llaneza, é ir indistintamente por quantas partes veia que habia corrillos de gente. Algunas veces salia á pasearse por el campo; entraba en las Aldeas, y tramaba conversacion con los primeros que encontraba. Un dia que se paseaba á caballo por las inmediaciones de Postdam (especie de cárcel donde se encerraban á todos los hombres de estatura prócera, que á fuerza de dinero, de astucia ó de violencia se les enganchaba para obligarles á alistarse en la milicia) vió á una jóven paysana de casi siete pies de altura que estaba labrando la tierra. Gozoso con este encuentro, formó el Rey al instante un proyecto propio de su manera de pensar, que era el de adquirirse y perpetuarse una raza de gigantes en sus estados. Con este designio, y asegurado de que no le conocian, se apeó, y encaminandose á la paysana, quedó mas admirado quando de varias preguntas que la hizo, supo que no tenia mas que 19 años de edad, y que aun no se habia casado. Al punto sacó su lapicero y papel, y le escribió al Coronel de sus guar-



guardias en estos términos: Al instante que recibais estas letras, hareis casar á la conductora con el mas alto de todos los granaderos de mi Exercito. Es mi voluntad que esta ceremonia se haga sobre la marcha, y en presencia vuestra. Cuidad de responderme de la execucion de esta orden, y entended que la menor demora en ella os atraera mi indignacion: Marchad (dixo el Rey á la muchacha) y buscad al Coronel de las Guardias del Rey, y entregadle este villete, que es muy importante, y os alegrareis mucho de lograr lo que en él se dice. Bien satisfecho el Monarca de que aquella boda se haria al instante, y que antes de una veintena de años lograria tener en sus dominios una nueva familia de gigantes, continuó su paseo lleno de ideas gozosas, y no le dexó hasta muy tarde. Sin embargo la muchacha, ya fuese porque conociese al Rey, y que se recelase alguna violencia suya; ya por no atreverse por temor á ir á presentarse al Coronel de las Guardias en el traje en que estaba; ó ya por no querer cansarse en un viage tan largo, determinó mas bien partir el estipendio que podria resultarla de este mensaje, que de hacerle y lograrle por si sola. En efecto fue á buscar á una vecina suya muger viuda, y tan vieja que casi estaba decrepita, encargandola que con la mas pronta sollicitud fuese á llevar aquel papel al Coronel. La vieja, esforzandose quanto pudo y muy contenta, pensando hallar una gran ganancia en el tal recado, marchó á Postdam, y entregó su villete al Coronel. Este le abrió, el  
le-



leyó, miró á la vieja, volvió á leerle, volvió á mirarla, y atónito y confuso de ver lo que el Rey le decía, se puso á meditar un rato; pero al fin se sosegó discutiendo que el Monarca tendria sus razones particulares y muy fuertes, para castigar con tal rigor al mas alto y galan de sus Granaderos. No obstante le hizo venir á su presencia, y le notificó la orden real. El infeliz soldado se arrojó á sus pies, y le afirmó con juramento que jamas habia cometido el menor delito contra S. M. El precepto era ejecutivo, y era indispensable obedecerle. El Coronel llamó al punto al Capellán del Regimiento, con los necesarios testigos, y este ridiculo matrimonio se hizo de contado con gran sentimiento del novio que maldecia su suerte y á su vieja novia; pero con gran gusto y alegría de ésta que no cesaba de bendecir la liberalidad del Rey, en proporcionarla un marido jóven y buen mozo, que la mantuviese y cuidase.

Decia un discreto: que habia tres clases de casamientos: de Dios, del Diablo, y de la Muerte; de Dios, quando se casan iguales en edad; del Diablo, quando se casa una vieja con un jóven; y de la muerte, quando se casa un viejo con una moza.

#### ODA

Quando la clara aurora  
disipando celages

sus



sus puros resplandores,  
 sus luces celestiales  
 á repartir comienza;  
 hombres, fieras y aves  
 en distintos estilos  
 la saludan y aplauden.  
 Salen á recibirla  
 zagalas y zagales  
 dirigiendo sus hatos  
 á los prados y valles.  
 En todos gozo inspira  
 su luz pura y afable,  
 solo al triste Delino  
 nuevo pesar le añade:  
 ¿Mas hay? que el triste llora  
 desdenes hoy crueldades  
 de Adela, y no es extraño  
 que hasta la luz le canse.

### **SIGUE LA LISTA DE SUBSCRITORES.**

- Los Señores.*
- D. Josef Atienza, Teniente de navio reformado, y  
Cavallero Maestrante de la R. de Ronda.
  - D. Domingo del Castillo, Abogado de los Rea-  
les Consejos.
  - D. Francisco Pizarro, Farmacéutico.
  - D. Fernando Moraton, Presbítero.
  - D. Isidro Diaz, Administrador de Correos.
  - D. Diego de Cuenca, Flebotómico.

*Se continuará.*